

¿Cuál es la misión principal de todo creyente?



La misión principal de todo creyente, según las Sagradas Escrituras, es vivir conforme a los propósitos divinos, reflejando el amor de Dios en cada acción y proclamando su mensaje de salvación al mundo. Pero, ¿cómo se traduce esto en la vida cotidiana? A lo largo de las páginas de la Biblia, se encuentran claves específicas que nos guían sobre cómo llevar a cabo esta misión central.

Amor: El Corazón de la Misión

El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 13 que aunque uno hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tiene amor, no es nada. El amor es la esencia de la ley divina y la fuerza motriz detrás de cada acción que debe emprender un creyente. Es transmitiendo amor que podemos reflejar fielmente a Cristo en el mundo.

Evangelización: Compartiendo la Buena Nueva

El mandato de ir y hacer discípulos a todas las naciones, conocido como la Gran Comisión, es un llamado explícito a la evangelización (Mateo 28:19-20). Compartir la buena nueva del evangelio no se limita a palabras, sino que se expresa también a través del testimonio personal de una vida transformada por la fe.

Servicio: Manifestando el Amor de Dios en Acción

Servir a otros es un principio fundamental mostrado por Jesucristo, quien dijo que no vino para ser servido, sino para servir (Mateo 20:28). El servicio desinteresado y la ayuda al prójimo son expresiones concretas del amor de Dios que se espera de todo creyente en su vida diaria.

Crecimiento Espiritual: Profundizando en la Fe

La madurez espiritual es otro aspecto esencial en la vida de un creyente. Pablo insta a no permanecer como niños en la fe, sino a crecer hasta alcanzar la estatura del pleno conocimiento de Cristo (Efesios 4:13). El crecimiento

espiritual se alcanza mediante el estudio de la Biblia, la oración y la aplicación práctica de sus enseñanzas.

Desarrollar estas áreas no solo beneficia al creyente en su andar personal con Dios, sino que también tiene un impacto positivo en la comunidad que le rodea. Vivir una vida alineada con estos principios es la máxima expresión de la misión que todo creyente tiene. Que nuestro caminar en la fe sea siempre guiado por el amor y el servicio, siendo faros de luz en un mundo que anhela ver la esperanza del evangelio.